

Llora, y caiga tu llanto en los despojos
 Que me halagaron con encantos bellos,
 Cual llanto de una madre, en los cabellos
 Del hijo que en sus brazos espiró.
 Llora en silencio, como fuente pura
 Que con esfuerzo de la peña brota,
 Y taladra, llorando, gota á gota,
 La piedra en que infecunda se embebió!

SALMO

A MI HERMANO PONCIANO ARRIAGA

¿Cómo por sí mi espíritu cansado
 De su dolor triunfar? Gira en tiniebla,
 Y flota como el casco abandonado
 Del bajel en los mares. Tú, Dios mio,
 Aurora de mi cuna, sol de mi alma,
 Ves la amargura de mi mal impío.
 No quiero que me alejes el tormento:
 Déjalo que are mi altanera frente,
 Déjalo que la estruje, como estruja
 La planta ruin en su ímpetu el torrente:
 Déjalo embravecer con furia intensa,
 Y que, incansable, en mi existir se cebe:
 Déjalo que derrita mis entrañas
 Como la lava del volcan su nieve.
 Dios de mis padres! como seca arena
 Es mi respiracion, hiere la sangre

Las propias venas que me dan la vida,
Y riego con ajeno de mi llanto
De mi esposa y mis hijos la comida.
Como hierro comprime mi garganta
La mano del poder, y no soy dueño
Ni de la tabla en que recibo el sueño,
Ni siquiera del giro de mi planta.

Vivo cadáver, mi existencia arrastro;
Como enigma social, entre el oprobio,
Muriendo día á día, cual se extingue
Piedra á piedra la ruina abandonada;
Y no quiero el placer, y no humillada
Siento mi alma al dolor; no, no, levanto
Como la palma el arrogante cuello
En medio al huracan, y entre mi llanto
Tu sol supremo, libertad querida,
Me parece más nítido y más bello.

Yo no quiero el placer! quiero, Dios mio,
Tu asistencia en mi pena, tu mirada;
Quiero ver tras la reja de mi cárcel
Tu sonrisa adorada.

Quiero sentir en mi abrasado ambiente
El frescor de tu aliento;
Quiero ver, al mirar el firmamento,
Como un astro la sombra de tu frente!

Y no ahuyentando mis intensos males,
No animando piadoso el esqueleto
De mi poder pasado y de mi gloria;
Ni rasgando los pechos enemigos
Con el filo traidor de sus puñales:

No, mi Dios, quiero verte, idolatrarte,
Por tí aislado, sin mí, sin mi pobreza;
Quiero empapar mi sér, al contemplarte,
En tu esencia inmortal y tu grandeza.
Quiero sentir que te amo inextinguible,
Todo espíritu yo, que reverbera
En la onda de mi fé tu voz sublime;
Que me engrandece ¡oh Dios! tu llama intensa;
Que al vislumbre lejano de tus ojos,
Mi alma, tu emanacion, se torna inmensa.

¡Ah corazon sin fé! liga terrena
Que haces la voz de mi oracion traidora!
Ancora infiel que en la atascosa arena
Sepultas á la nave voladora!

Yo no quiero este acento de entusiasmo,
Llama pintada sobre lienzo frio;
No quiero el entusiasmo de los hombres;
Quiero tu fé, Dios mio!
Tu fé, Señor, aunque en lenguaje rudo
Prorumpa en tu alabanza;
Tu abrigo, Dios, aunque á la luz del rayo
Se acerque mi esperanza.

Que hable mi corazon, que no de intento
La mente lo levante en tu presencia;
Que se levante á tí, como la esencia
Del cáliz de la flor se alza en el viento.

Puro y libre, Señor, en mi congoja
Me humilla mi miseria: en los humanos
Triste es mirar sus luchas de gusanos,
Su ambicion de reptil en los tiranos,

Del pueblo la ruindad y la flaqueza :
Sin tí ¡oh Dios de mis padres! no hay grandeza.

Que venga á mí tu bienhechor abrigo,
Que me ilumine tu celeste llama,
Y verás cuán excelso te bendigo,
Sin cuidarme del mundo ni la fama.

No me niegues tu amparo, Dios eterno ;
No escondas de mi fé tu frente amada ;
Si en Satanás cayera tu mirada,
Creyera Eden su pavoroso infierno.

Su gran pena es tu ausencia, sí, Dios mio ;
Tú eres la luz que alumbrá en el Oriente,
Tú el agua deliciosa de la fuente,
Tú el fruto de los árboles de estío.

Tú brillas de la nieve en la blancura,
Tú modulas del pájaro el arrullo,
Diste acento dulcísimo al murmullo,
Al mundo el cielo, al cielo tu hermosura.

Dios de mi madre, imán de mi albedrío!
Piedad para mis hijos y mi esposa :
No alces de mí tu mano rigorosa.
Mas veme y acompáñame, Dios mio!

Que hable mi corazón que no se interese
La mente se levanta en impudencia
Que se levante á tí como la escuadra
Del cielo de la tierra el viento
Puro y límpido, en mi cogito
Me humilla mi miseria : en los humanos
Triste es mirar sus luchas de guerras
Su ambición de repulsa en los tiempos

EL CONFINADO

A. J. G. M.

Sal de mi corazón, ardiente acento ;
Sal de mi corazón, y cual revienta
El ronco trueno nube tenebrosa,
Sal de mi corazón y rasga el viento.
¡Oh libertad, oh gloria, oh patria mia!
Si te ultraja el monarca delincuente,
Con su brutal coraje,
Yo te consagraré mi voz serviente,
Mi cántico salvaje,
Que vibra como estruendo de torrente.

Hémeme en mi soledad : libre mi acento
Aquí derramaré, para que un día,
Cuando el rencor estalle en nuestros pechos,
Cuando el pueblo, cansado de su oprobio,
Desentierre del lodo sus derechos,
Implacable se eleve, como brota
Sin diques el raudal, como levanta
Su ola de fuego inapagable llama,
Que la ceniza pérfida cubria,